



GIRONA

Antoni Puigverd

Cae sobre Girona el peso de la historia. Dos mil largos años que se condensan en su comprimido y espléndido cuerpo de piedra y que, sin embargo, no han dejado una impresión de cansancio o de vejez urbana. Fueron dos mil largos años repletos de dureza, de sufrimiento. Dos mil años de agónica resistencia, que los románticos y los castizos consideraron heroica y que a los contemporáneos nos parecen inevitables y dolorosos signos de la crueldad de los tiempos.

Girona tuvo que resistir a lo largo de su historia muchas invasiones militares, cercos durísimos, bombardeos, incendios, inundaciones, hambrunas, sed y enfermedades contagiosas. La crueldad de los hombres sobre esta ciudad ha sido enorme, insidiosa y difícil de entender a la luz de la actual bonanza. La ciudad tardó mucho en crecer. Las adversidades históricas la dejaron repetidamente maltrecha y anémica; cada esfuerzo por crecer fue decapitado en una nueva sangría. Sólo la llegada de la industrialización, durante el siglo XIX, permitió un cierto arranque demográfico. El perfil expansivo y la capitalidad regional que el visitante actual descubre son muy recientes. En los últimos decenios, efectivamente, y gracias a una fuerte inmigración, pero también a una concatenación de factores culturales, administrativos y comerciales, Girona se ha convertido en una ciudad bulliciosa, vivaz y atractiva, que está superando sus antiguos achaques con una sorprendente alegría, con un excelente dinamismo, con una pasión que tiene mucho de mediterránea y que guarda con el trágico pasado una relación meramente estética.

Parece, pues, que la historia esté compensando a la ciudad por sus largos siglos de azote y desgracias. Lo cierto es que toda la tragedia que vivió la ciudad se está reconviertiendo en belleza, tal como simbólicamente demuestra la transformación de la parte que



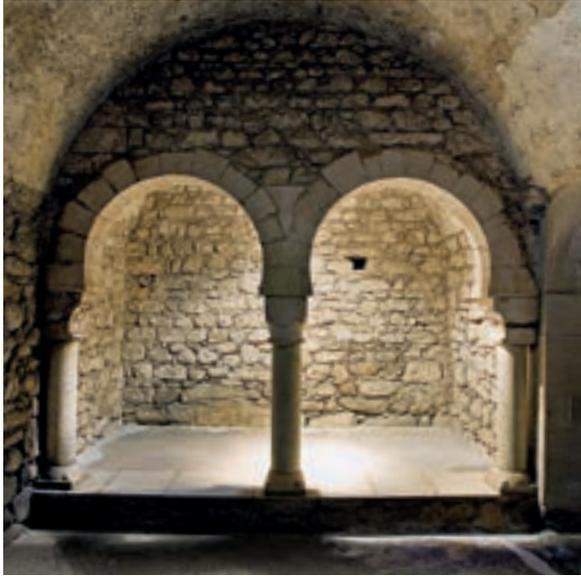
▲ PASEO DE LA MURALLA

Símbolo de los antiguos sufrimientos de la ciudad, la muralla es ahora un paseo elevado, originalísimo, un balcón abierto a todas la amenidades visuales.



► CLAUSTRO

Bestiario fabuloso, motivos florales, inspiración clásica y oriental; fantasía y refinamiento en los capiteles del claustro de Sant Pere de Galligants, sede del Museo Arqueológico.



- MESTIZAJE CULTURAL

Los Baños Árabes son, en realidad, románicos. Pero ciertamente incorporan muchas influencias: un edificio románico que reproduce las instalaciones termales romanas según un modelo árabe.





► EL CUL DE LA LLEONA
Según la tradición popular, “no es buen ciudadano de Girona quien no ha besado el culo de la leona”. La imagen colocada en la plaza de Sant Feliu es una copia del original del s. XII que se conserva en el Museu d’Art.



RINCÓN AMABLE ►►
Junto a la solemne cuesta que conduce a Sant Feliu, una erosionada fuente de piedra conforma, en compañía de unos castaños, un pequeño remanso de amabilidad.



◀ LA ESCALINATA

Es bastante más que un dinámico y atrevido preámbulo de la Catedral. Cuando los visitantes la ocupan, se convierte en un plató; cuando está vacía sugiere el movimiento y la desmesura del arte.

▶ BARROCO

La Girona antigua es medieval pero también barroca, llena de contrastes formales. La plaza de la Catedral, por ejemplo, tensada por una desmesurada escalinata y por la enorme masa de la Catedral.



► PRODIGIOSA NAVE

La nave única de la catedral, la más ancha entre las góticas, provoca —tal como ha descrito Narcís-Jordi Aragó— una impresión “de singular potencia y de ingravidez al mismo tiempo”. La luz de las deliciosas vidrieras de época endulza la formidable expansión de la piedra.





- COSMOVISIÓN

El *Tapiz de la Creación* —que por sí solo justifica una visita a Girona— representa, a través de una fascinante combinación de figuras y símbolos, la visión medieval de la vida y el tiempo.





- RAFAEL MASÓ

Modernizador de la arquitectura gerundense, influido por la escuela vienesa *Sezession*, Rafael Masó, que revalorizaba la cerámica, la forja y el vidrio como elementos constructivos, recreó el caserón medieval de los Saliati idealizando el pasado gótico.





- FESTIVO FOLCLORE

Durante las fiestas, una torre humana (*castellers*) empuja la ciudad hacia el cielo diurno. Pero al anochecer, la pólvora, el fuego y los diablos folclóricos convierten la ciudad nocturna en un feliz infierno mediterráneo.



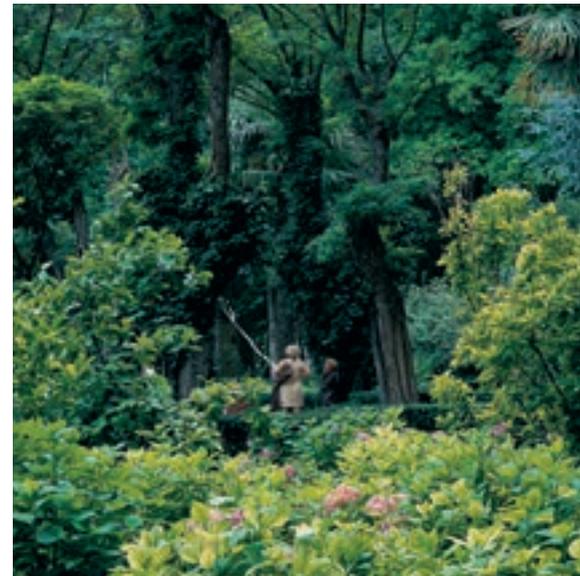
◀ EIFFEL EN GIRONA ▶

Desde este puente, el último que queda de los que construyó la empresa del célebre autor de la torre de París, se obtienen curiosas perspectivas de la coloreada fachada del Onyar y de los grandes edificios religiosos que la coronan.



► VERDE

El jardín interior del Parc de la Devesa: la habitación verde de la ciudad.



◀ DEVESA DE OTOÑO

“Por entre los claros de los plátanos se veía la metamorfosis de las nubes y el encanto del cielo bajo —o del cielo tierno, blando, ligeramente azul” (Josep Pla)